

LOS PERIODISTAS Y BIBLIOTECARIOS MENDIGOS

Por Marco Martos

Las personas ajenas a San Marcos que se toman la molestia de darse una vuelta por la Ciudad Universitaria suelen asombrarse por la miseria en que se encuentran sus locales, la escasez pavorosa de carpetas, para no hablar de la pobreza de las bibliotecas y los laboratorios. San Marcos no paraliza sus labores por puro milagro y dentro de poco, si sigue por esa pendiente de incuria y abandono, habrá decaído tanto que más valdría cerrarla por un tiempo y reordenarla de cabo a rabo. La nota que sigue, involuntariamente acre, pone en evidencia sólo dos de los múltiples problemas de la universidad más popular del país.

La escuela Nacional de Bibliotecarios se fundó por iniciativa de Jorge Basadre y empezó a funcionar como dependencia de la Biblioteca Nacional en el cuarto piso del ahora vetusto edificio de la avenida Abancay.

A la primera clase asistió el entonces presidente Manuel Prado. Casi todos los bibliotecarios del Perú, que son unos quinientos, han estudiado ahí. Pero en el Perú, San Marcos tiene su brillo y durante varios años los alumnos de Bibliotecología, y en menor grado, los profesores estuvieron intentando hacer un convenio con la universidad. Pero erre con erre, tanto fue el agua al cántaro que al fin en 1980 se firmó un convenio entre el INC y San Marcos y así la antigua Escuela de Bibliotecarios pasó a conformar el Programa Académico de Bibliotecología.

Que quede en claro que a San Marcos, la gente de la Biblioteca le vino a pedir y San Marcos dio su venia y su consentimiento, hizo el favor, para ser más claro.

En el convenio quedaba especificado que la Biblioteca Nacional "cedía" por dos años el local que la Escuela había ocupado por más de treinta años. Craso error de las autoridades sanmarquinas por que en ese momento no costaba nada exigir que la cesión fuera perpetua ya que la institución que más se beneficiaba con la formación de buenos bibliotecarios era la Biblioteca Nacional.

Pero no fue ese el único error del convenio, tampoco se dispuso que el personal administrativo de la antigua escuela pasase a la universidad; la escuela tampoco tenía suficientes profesores nombrados: sólo dos pasaron a la universidad. La situación se volvió más negra porque alegremente San Marcos se comprometió a dar un curso de dos semestres para que los antiguos bibliotecarios obtuviesen el título de Licenciados en Bibliotecología; estos cursos también podían seguirlos los alumnos que hubiesen completado ocho semestres aunque no hubieran obtenido el título de bibliotecario. Esta parte del convenio fue absurda porque no sobreabundando los profesores, ponía en igualdad de posibilidades y tal vez de obligaciones a bibliotecarios de mucha experiencia con jóvenes recién egresados. Echarse a buscar profesores no fue tan simple, sobre todo si la carrera era nueva en la universidad. Los casos más saltantes fueron los de María Bonilla, ex-directora de la Biblioteca Nacional y Teresa Silva Santisteban, ex-directora de estudios de la escuela, que no titubearon en sentarse con sus antiguos alumnos en la misma aula de clase. ¡los sanmarquinos que de alguna manera tuvimos que ver con el

problema las hubiéramos preferido de profesoras y no de alumnas!

1980 fue para San Marcos un año particularmente difícil, porque se cometió el error, que todavía estamos pagando, de recibir muchos más alumnos que los aconsejables. A nosotros nos falta de todo, principiando por carpetas y en el dilema de consolidar o expandir, hemos preferido siempre expandir, a tal punto que ahora tenemos apenas que consolidar. Cuando el rector Ponz Muzzo dice que cerraremos, hasta ahora ha hablado metafóricamente y así lo ha hecho notar en una intervención televisada al senador Sandro Mariátegui. ¡Cómo me gustaría guiar al senador Mariátegui por los salones sanmarquinos para que vea con sus propios ojos en qué precariedad vivimos! Pero, claro, él tiene siempre cosas más importantes que hacer que visitar San Marcos. Volviendo a bibliotecología diré que conforme se fueron pasando y conociendo bien algunas tradiciones del bibliotecario mendigo Ricardo Palma, que habla de los plazos que se cumplen cuando se vende al alma al demonio, las personas encargadas del Programa de Bibliotecología hicimos distintas gestiones dentro de la universidad para que el convenio se prorrogase y nos dejaran ahí por un año más. El vicerrector Gustavo Saco mandó algunos oficios, y después, discretamente, la Biblioteca Nacional nos dijo que no, con poca amabilidad la verdad. Por fin intervino el propio rector Ponz Muzzo y en una gestión final invito a comer al director de la Biblioteca Nacional dos días después de que habíamos empezado la mudanza. ¿Mudanza? ¿A dónde?

El actual Programa de Comunicación Social de San Marcos con el nombre de Escuela de Periodismo fue fundado en 1948 por Corpus Barga dentro de la Facultad de Letras. La escuela fue, y es, democrática y pluralista, gente de distinta ideología pero de calidad pareja ha profesorado y profesa en sus aulas: Días Bravo, Aníbal Quijano, Edmundo Lévano...pero en cuanto a infraestructura, Periodismo, ahora Comunicación Social, ha sido y es la cenicienta de toda la universidad. Por fin se logro el año pasado la aprobación por parte del Consejo Ejecutivo de los presupuestos para terminar el pabellón de Comunicación Social, sin acabados se nos dijo, es decir sin puertas, sin ventanas, sin electricidad y, por supuesto, sin equipo mínimo de televisión ni de radio. Los alumnos y profesores de Comunicación Social dijeron "bueno pues, por que nada tenemos todo lo buscaremos" y están empeñados en una búsqueda mendicante realmente de todo.

Pero el pabellón en sí, se nos prometió terminar en el mes de marzo. Que quede claro, en San Marcos nunca hasta ahora, los profesores o las autoridades de mando medio nos enteramos del manejo del presupuesto analítico de la universidad así que nos dicen las cosas de la manera más informal posible y hay que creerlas ¿qué remedio nos queda?. Ni siquiera la delegación estudiantil que participa en el Consejo Ejecutivo se toma el trabajo de informar a sus bases de cómo se maneja el presupuesto, y en esto no hay derecha o izquierda, absolutamente todos son iguales.

El hecho es de que se ha suspendido la construcción del pabellón de Comunicación Social y las cinco aulas que antes se tenía han sido inutilizadas, de manera que el sueño absurdo de "alojar" ahí a los bibliotecarios se ha ido al tacho de basura, no tenemos pues aulas para unos y para otros; son exactamente 13 promociones en la calle. Se nos ha dicho, la versión es del Dr. César Díaz Tassara, y no hay ninguna razón para ponerla en

duda, que en una sesión del Consejo Ejecutivo se aprobó, con el voto favorable de la delegación estudiantil, que se utilizasen los fondos de construcciones (entre ellas el fondo del pabellón de Comunicación Social) en aumentos de empleados y profesores. Lo cuales, por decir lo menos, un craso error. Y como las ocasiones son muy escasas (y ese es un mecanismo de poder que algunos repudiamos) de debatir los asuntos, no me queda más remedio en nombre de los alumnos y profesores del programa, que sacar este asunto de los linderos de la universidad para que se obre con seriedad no sólo en el futuro sino que se corrija este atropello a los derechos elementales de uno de los 43 programas de la universidad más antigua de América.

Escribo esta nota, amable lector, exactamente una semana antes de que Ud. la lea. Hoy es pues, domingo cuatro y esta mañana cincuenta mil estudiantes han vuelto a tocar las puertas de San Marcos; siete mil poco más o menos ingresarán a la institución más paupérrima del país, de ellos cien irán a estudiar a Comunicación Social y cincuenta a Bibliotecología. Desde el primer día sabrán dónde han ido a dar. ¡No tenemos donde darles clases!.

A plazo inmediato quien tiene que resolver el problema es el Consejo Ejecutivo de la Universidad. No es posible que dos programas se queden sin clases, no solamente porque la universidad es pobre entre los pobres, sino por ineficiencia de sus autoridades, pero a mediano plazo la obligación principal es del gobierno central que está en deber o debería estarlo, de dar fondos con mayor amplitud a la universidad sino a canalizar la ayuda internacional a las universidades que verdaderamente lo necesitan. Con verdadero asombro hemos podido saber que San Marcos es la universidad que menos ayuda internacional recibe.

Pero nosotros, los profesores y alumnos de las áreas de Letras de la universidad, no vamos a permanecer quietos. Este artículo, que a muchos les puede parecer hepático, no es sino la más descarnada verdad. Tocaremos todas las puertas habidas y por haber, para hacer de nuestra universidad, lo que debe ser y alguna vez fue: la mejor de todo el país.

**Transcripción de " El Caballo Rojo " suplemento dominical del Diario de Marka.
Lima, 11 de abril de 1982 p.12**